

JULIA.—¡Yo soy muy desgraciada, madrinita!...  
MARIA.—¿Por qué?  
JULIA.—Hace tres días que no lo veo.  
MARIA.—¿A quién?  
JULIA.—No se lo vaya a decir...  
MARIA.—¿A quién? ¿A Enrique? (Asiente con la cabeza.) ¿Te enamoraste de él?  
JULIA.—¡No se lo vaya a decir!... (Dan tres golpes en el interior.)  
MARIA.—¿Quién está ahí?...  
JULIA.—Han llamado.  
MARIA.—Secate esas lágrimas. No llores... (Se repiten los golpes.)  
¿Quién vá?...  
ANICETO.—(Del interior.) ¡Santas y güenas noches!...  
JULIA.—¡Don Aniceto!  
MARIA.—¡Adelante!... Déjanos solos. (Vase Julia, por la izquierda.)

#### ESCENA IV

#### DOÑA MARIA y DON ANICETO

ANICETO.—(Del foro.) ¡Güenas noches!...  
MARIA.—Buenas noches. Qué milagro a estas horas por aquí...  
ANICETO.—Yo no puedo pasar por el rancho de doña María, sin tomarme un descansito. (Se sienta con dificultad.) ¿No hay ninguna novedad?  
MARIA.—Ninguna.  
ANICETO.—Y... ¿se acabó aquel vinito que usted tenía reservao pa invitarlo a don Aniceto cuando la visitaba?...  
MARIA.—¿No decía que no iba a tomar más? Ustedes juran para después pecar.  
ANICETO.—Je, je, je... El hombre propone y Dios hace de nosotros su santa goluntá. ¿No estuvo mi patrona por aquí?  
MARIA.—¡No! (Saca una botella de vino y un vaso.)  
ANICETO.—Hace tres días que no la veo.  
MARIA.—¿Cómo es eso?  
ANICETO.—Nos desencontramos. Cuando yo voy, ella está durmiendo...  
MARIA.—Sírvase... (Le ofrece un vaso de vino.)  
ANICETO.—Gracias. ¿Y don Pedro? ¿Y Javier? ¿Han salido?  
MARIA.—Fueron a la Estancia. Los mandó llamar el comisario para que prestaran declaración.  
ANICETO.—¿Declaración de qué? ¿Qué saben ellos? ¡Je, je, je!...  
MARIA.—¿Usted sabe algo?...  
ANICETO.—¡Salud, doña María...!  
MARIA.—¡Salud, don Aniceto!  
ANICETO.—(Después de beber.) Güen vinito. Cómo conforta...  
MARIA.—¿Quiere otro trago?...  
ANICETO.—Gracias.  
MARIA.—¿Y qué milagro, usted tan de tardecita, todavía por aquí?...  
ANICETO.—He venido pa pedirle un favor, doña María...  
MARIA.—Lo que usted pida, don Aniceto...  
ANICETO.—Que me escriba una carta... Yo no sé esrecribir.  
MARIA.—¿Una carta? ¿Para quién?...  
ANICETO.—Je, je, je... Pa mi novia...  
MARIA.—Para su novia... Usted está bromeando.  
ANICETO.—¿Me la escribe?...  
MARIA.—¿Por qué no? (Saca, de un cajón, papel, tinta, pluma, etcétera.)  
Lo que sí, no pienso guardarle el secreto. Se lo contaré a doña Juanita.  
ANICETO.—Je, je, je... Se va a poner celosa...  
MARIA.—Bueno; empiece... (Pausa.)  
ANICETO.—Ponga... ponga... "Mi querida Juanita". ¡No! "Mi querida Juanita", no... Ponga "Mi idolatrada viejita. Espero que al recibo de la presente estarás gozando de perfecta salú; yo, a Dios gracias"...